

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por **RAFAEL MARQUINA**

(De la redacción de
INFORMACION)

HOY:—A las 6:00 de la tarde. En el Lyceum. Conferencia de la doctora Hilda Parera: "La Lirica de Gabriela Mistral".

LUIS A. BARALT

Cuando empiezo a escribir estas líneas faltan pocas horas para que yo cumpla, con gran júbilo de mi espíritu y mucha sinceridad de mis sentimientos el menester de decir unas palabras en público, prologando, con torpeza de silueta, en imperfecto retrato, una conferencia del



Dr. Luis A. Baralt. Ignoro aún lo que voy a decir, aunque sé —siento en la mente— lo que quisiera decir. Lo que ahora "me salga" escribiendo esta cronicilla apresurada no tendrá, en rigor literal, nada que ver con lo que diga esta tarde, confiado a la bondad de Dios que nunca desampara las buenas intenciones.

Pero tengo en alta estima sus grandes dotes intelectuales, he aprendido tanto de buena ética humana en la amistad —para mí tan preciada— con que me ha favorecido siempre Luis A. Baralt, que quiero, en la circunstancia de hoy, que mi tributo sincero y convicto alcance un mayor diámetro de expansión que el de una mera improvisación verbal, sin rastro impreso. Por que es preciado don de que me siento muy contento saber que Baralt es no meramente un vecino de La Habana, sino, persona en Cuba y ciudadano del mundo. Hay hombres cuyo vivir nos es estímulo y lección. Que de pensar en cómo ellos viven el tiempo sin que el tiempo los destruya nos proviene un modo de enseñanza que nos fortalece el ánimo y nos aclara la ruta. Baralt es de esos. Pensar, saber, lo que en determinados momentos ha hecho o está haciendo, es lección y norma con que orientarnos. En esta alta virtud, que emana de la manera de ser para ley de estar, radica a mi juicio, la ejemplaridad humana del doctor Luis A. Baralt, hombre de letras y de hechos. Y, por encima de todo, paradigma noble de conducta en obediencia a una actitud llena de nobleza y de honestidad.

No importa que largos periodos de escasa frecuentación nos separen de su persona y de su cotidianidad. Hombres así están siempre presentes en su luz. Y les sabemos en su línea, para escoger línea nosotros. La personalidad de Baralt no es otra que su persona.

Cosa infrecuente. Pero decisiva para la valoración del personaje.

Antigua es ya mi amistad con este Luis de los ojos claros y acostumbrados a la comprensión inmediata. Fué una de las primeras que mi buena fortuna —y la mano de Dios y la ayuda de mi Arcángel— me han deparado, para mi bien y mi alegría, en Cuba. Recién llegado hallé en Baralt primera ocasión de labor grata y en su compañía y bajo su dirección sapiente, corrí, al lado de colaboradores suyos que me son todos amigos, una aventura pirandelliana en todos sus aspectos. Y aprendí a quererle por entender lo mucho que en su sabiduría hay de positiva, robusta, tierna, severa bondad humana.

Profesor de estética, se ha decantado hacia la filosofía; filsofante, se ha insertado en el teatro. No en vano y por puro azar o por veleidades intelectuales, sino por vocación de humanidades vivas. Por que le interesa, por sobre todo, el hombre y su ser persona en su estar en el mundo. Aquel "ser-uno-mismo" frente al "ser-uno-mismo" del otro, al que se refiere Karl Jaspers. Y la autoridad de que se reviste su ciencia radica en el aval con que la respalda su experiencia. Es decir, su vida, su conducta limpia, clara, digna, con un caudal seneueista animado por las gracias jugosas de Dionisios y al juego sonoro de la flauta de Pan.

Hombre de teatro, en el teatro ha hallado Luis Baralt —director, autor, maestro— la cabal reunión, la unidad estética filosófica cuyo logro es la noble vocación de su espíritu.

Por lo demás, cuantos le conocemos sabemos, como sabe todo ciudadano atento a la vida comunal, la docencia viva de su decencia en todos los órdenes de la vida. La suya es espejo de ciudadanía, pulcra lección diaria.

Cualquier tributo, cualquier homenaje que se le rinda es justicia a sus altos merecimientos. Baralt, ahora, en sus múltiples quehaceres intelectuales y cívicos, cumple como siempre —con buen ánimo, con dolorido ánimo o con esperanzado ánimo— siempre de pie en su propia conciencia y armado de sus muchos saberes, una labor utilísima que, por todo lo que llevo dicho, ejerce un influjo del que cuantos lo sentimos, nos beneficiamos para confortación y fortaleza de nuestras esperanzas, de nuestros anhelos de un mundo mejor en un clima más digno del privilegio de la verticalidad humana.

Séanle, pues, al querido y fraterno Luis, estas palabras escritas como una certificación de las que sin saber ahora, Dios mío, cuáles serán en su aliño y en su buen orden, habré de decir esta tarde, habré dicho ya cuando estas líneas se publiquen. Con ellas va mi honda, perdurable, invariable amistad tan acentuada de gratitud del espíritu.

1000002

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA